Bulletin Hispanique

Sátira hecha por Mateo Rosas de Oquendo

A. Paz y Meliá

Citer ce document / Cite this document :

Paz y Meliá A. Sátira hecha por Mateo Rosas de Oquendo. In: Bulletin Hispanique, tome 8, n°3, 1906. pp. 257-278;

doi : https://doi.org/10.3406/hispa.1906.1497

https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1906_num_8_3_1497

Fichier pdf généré le 06/05/2018

SÁTIRA

HECHA POR MATEO ROSAS DE OQUENDO

Á LAS COSAS QUE PASAN EN EL PIRÚ AÑO DE 1598[1].

Sepan quantos esta carta
de declaraciones graues
y descargos de consiencia
vieren, como el otorgante
Mateo Rosas de Oquendo,
que otro tiempo fue Juan Sanches,
vezino de Tucuman
donde oi vn curso de artes
y aprendi nigromancia
para alcanzar cosas grandes,
puesto ya el pie en el estribo
para salir destas partes
a tomar casa en el mundo
dexando los arrabales,
en lugar de despedida
determino confesarme
y descargar este pecho
antes que vaia a embarcarme,
porque si en la mar rebiento
al tiempo del marearme,
para salir de sus ondas
sera pequeña la nave.
Dexen todos sus ofisios
y vengan luego a escucharme;
los casados, sus muxeres,
las muxeres sus axuares,
los poetas sus consetos,
los musicos sus compases,
los yndios sus sementeras,
sus libros los colesiales,
las damas sus exersisios,
sus paseos los galanes,
sus silletas los comunes
y sus estrados los graues;
dexen el gato las negras,
los negros sus atabales,
los pulperos sus medidas,
las pulperas sus dedales,
la justicia sus corchetes,
los corchetes sus maldades,
los alguasiles su ronda
y la ronda sus disfrazes.
Venga todo el pueblo junto,
no dexe de oirme nadie,
que no abra vno entre todos
a quien no le alcance parte.
y los que su propio onor
por el interes trocaren,
dando en sus casas lugar
para que otros las reparen,
vengan a oir mis sermones
y sabran, si no lo saben,
que el mas amigo se rie
de su proseder infame.
Oiganme con atension,
ninguno tosa ni parle,
que en cada rason que pierden
pierden un amigo grande.

Desengaños prouechosos
de un esperto navegante
que a las barrancas del mundo
quiso el cielo que llegase
moxada el alma y el cuerpo
de las duras tempestades
donde estuvieron los dos
bien a pique de anegarse,
soy del templo de fortuna

1. Voir *Bull. hisp.*, t. VIII, p. 154. L'accentuation du manuscrit étant absolument arbitraire, on a pris le parti de la supprimer partout, sauf dans quelques endroits où elle épargnera au lecteur une hésitation sur le sens. [G. C.]

la rediculosa imaxen
que adoró el Piru soberbio
tan rico como ynorante.
Derribome el propio cielo,
que el mundo no fue bastante,
porque a prueba de sus tiros
fabriqué mi baluarte.
Diome fortuna su cunbre,
y al tiempo del derribarme,
dexome sin bien ni bienes,
ni amigos a quien quexarme.
Pasé por siglo de oro
el golfo de adversidades,
ayer cortesano ylustre,
oy un pobre caminante.
Pasando por la memoria
aquel riguroso trance
me olvidó de compasion,
dio voses a la otra parte.
Nueve años he callado,
tiempo sera de que hable,
aunque el callar estas cosas
es el oro que mas vale.
Tened, que va la corriente,
nadie a la mano me hable,
Dios ponga tiento en mi lengua
para que no se desmande,
no aya alguno que se enoxe
y me sacuda algun cabe,
que an rompido las mentiras
la represa de verdades;
que no ay hombre que las diga,
ni quien las quiera de balde;
si alguno desto se siente,
enmiendese y no me ataje,
que esta postema del pecho
a comenzado ablandarse
y si se derrama dentro
no ay purga que le de alcance.
O que de cosas he visto,
si todas an de contarse,
en este mar de miserias
a do pretendo arrojarme!
Que de casas oy serradas
y sus dueños en la calle!
quantos dispiertos dormidos!
quantos duermen sin echarse!
Quantos sanos en unsiones!
quantos gafos sin curarse!
quantos pobres visten seda!
quantos ricos cordellate!
quantos ricos comen queso!
quantos pobres cenan aves!
quantos pobres se almidonan!
quantos ricos sin labarse!
quantos pies sin escarpines
y quantas manos con guantes!
Quantos se pasean a mula
que pudieran apearse!
quantos padres ay sin hijos!
quantos huerfanos con padres!
quantos huerfanos se ahitan!
quantos hixos mueren de hambre!
que de cantos de sirenas!
que de incautos navegantes!
que de Caripdis y Zilas! *(sic)*[1]
que de flotas anegarse!
quantas aguas del oluido
y quantos rios Xordanes!
que de Mudarras traidores!
que de Vellidos leales!
que de Cauas y Rodrigos!
que de Condes Julianes!
quantos triacos venenos!
quantos venenos suaves!
quantas recamaras solas,
quantos violados corrales!
que de tapias obedientes!
que de puertas arrogantes!
que de libianos de noche
que a la mañana son graues!
que de casadas sin cuerdas!
que de donzellas sin trastes!
que de corderos de dia
y de noche gavilanes,
de noche sin capirotes
y de dia con disfrases,
de dia con tirasol
y de noche sin tocarse!
que de soles ay dañosos,
serenos medicinales
que los toman las enfermas
a sombra de sus parrales
con el otro caballero
que para desenfadarse
para entretener la noche
pidio licencia a la madre!
Y estas noches sin dormir

1. Scila y Caribdis.

qué causan de enfermedades!
a quantos quitan la vista
y a quantos quitan la hambre!
a quantos han hecho sordos,
quantos libres cautivarse,
quantos habladores mudos,
y quantos mudos hablantes!
quantos cobardes valientes,
quantos valientes cobardes!
o quantos baxos encumbran
y quantas cumbres abaten!
Quantos creditos perdidos!
quantas deudas sin pagarse!
quantos infames ilustres!
quantos ilustres infames!
quantas desdichas son dichas,
y quantas dichas pesares!
Que de principios felices
paran en calamidades,
que el que mas bienes adquiere
ellos son amigos tales,
que le suben á la cumbre
para solo despeñarle:
que al que llevan al suplicio
todos van a compañarle,
y el verdugo que le sube
sirve despues de arrojalle!
Quantas donzellas pascan
para conocer las calles
despues que las madres duermen,
si no las llevan las madres!
Que de pareceres tienen
que es licito lo que hacen,
y quantos les aconsejan
que sigan sus liviandades
y por respeto del mundo
aunque paran, que no paren!
Que de rostros amarillos!
que de purgas y xaraues!
quantas por no poder mas
dan billetes y mensaxes
y otorgan sus escrituras
para el dia que se casen!
Que pocas execuciones!
que pocas costas les hazen!
que quexosos los maridos!
que contentos los galanes!
que de ladrones en rueda!
que de justos en la carcel!
que de aguas van a la plaza
que aunque claras y suaves,
no las vevera un enfermo
si viese los manantiales!
Quantos gusanos de seda
hilan cortados los traxes!
Quantos mercaderes ricos,
usurpando calidades,
por hacerse caballeros
se volvieron sacristanes!
El cauallero lo sea
y el trabajador trabaje,
y el que busca oficio axeno
razon sera que lo pague,
que el lacayo lo acuchille
y que el caballo le arrastre,
que son castigos del sielo
porque dejan sus lugares,
y pues toman los axenos,
es justo que los extrañen.
Que de candados sin guardas!
que de cerrojos sin llaves!
que de mozuelas se pierden
a vueltas de los cofrades
quando van a los perdones
que plega a Dios que los ganen!
Quantas meriendas se juegan!
quantas visitas se hacen!
quantas valonas se danzan!
que sanbapalos se tañen!
que mudanzas tan perfectas!
que de gestos y visajes!
que de valones de nobles!
que de calzas de oficiales!
que de holguras se ordenan
por solo desordenarse!
quantas ordenes se quiebran
por no quebrar y quebrarse!
Mala pascua me de dios
la primera que llegare
si, lo que dios no premita,
algun tiempo me casare,
si aunque mi suegra se muera
mi muxer la visitare!
El porque yo me lo entiendo,
y aun ellas tambien lo saben:
mas una que yo visito
me ha mandado que lo calle.
Que de guitarrillas oigo!
que de corrillos y bailes!
que de balcones se rompen!
que de ventanas se abren!
que de picaros son condes!

que de condes ganapanes !
que de niños que se mueren !
y que de viejos que nacen !
que de espadas del perrillo
perdidas por pabonarse,
que aunque mas lo dissimulen
no pueden acreditarse,
que el quarto que se blanquea
a fe que quiere alquilarse !
Que de feas son hermosas
a vista de sus caudales !
Que de mancebos que rondan !
que de virgenes que paren !
que de viejos engañados,
sin querer desengañarse !
que de miserias padecen !
que de grandezas que hacen !
que de desnudos que visten !
que de vestidos distraen !
que de lisonjas que oyen !
que de vueltas por la calle !
Todos estos que os celebran
con letrillas y romances,
agora que yo me voy
no quiera dios que os engañan.
Avisoos que quando os dexan
dexan todos sus pesares
y bueluen con mil tristezas
quando vienen a acostarse,
el estomago les duele,
la cabeza se les abre
porque los dexeis dormir,
que quieren comer de valde.
Los pañuelos que les dais
preguntadles que los hazen,
y el hormiguillo que os piden
no es para su amigo el fraile,
sino para otras señoras
que sevan en vuestra sangre.
Estas son sus paraisos,
vosotras sus espitales;
ellas medicos del gusto,
vosotras de enfermedades;
vosotras estais cosiendo
para que las mozas rasguen,
con vosotras son mezquinos,
y con ellas Alexandres.
O viejas de mis consuelos,
defendeos de estos Guzmanes,
que por lo mucho que os quiero
es justo que os desencante !
Y vosotras, casadillas,
porque un tpō. me obligasteis
en testamentos que hicisteis
con mandas que me dexasteis,
por algunas menudencias
que a vuestros hijos quitasteis,
por darselas a los mios
de quien os acompañasteis,
y siendo bastardos finos
alla los legitimasteis,
haciendo a vuestros maridos
que por suyos los criasen,
haciendolos herederos
de todos vuestros caudales,
no deis materia a mi pluma,
bien tengo que hacer, dexadme,
que os quiero mas que a mis ojos
y soy pesado en burlarme.
Que de brocados se rompen
sin saber de adonde salen,
que aunque las madres lo ignoran
no ignoro yo que lo saben !
que cristianamente juzgan
estas cosas manuales,
pues los deudos que las miran
las echan a buena parte.
Que de maridos se ausentan
conociendo lo que hacen,
y para sus grangerias,
todo el caudal por delante,
dexan las pobres muxeres
a cargo de sus compadres
con sola una buena cara
para sus necesidades;
una alfombra y un coxin
y una cama en que acostarse
y una silla con un pie
porque caiga el que llegare !
Luego buscan mil oficios
para poder sustentarse;
unas hilan plata y oro,
otras hay que adoban guantes,
otras viven de costura,
otras de puntas y encajes,
otras de pegar botones
y otras de hacer oxales.
Otras hay que hacen pastillas,
pavetillos [1] y ziriales,
otras ensalman criaturas,

1. Por *pebetillos?*

otras curan mal de madre,
otras hay que toman puntos,
otras labran solimanes,
otras hay que hacen turron
para vender por las calles;
otras hay que hacen vainillas,
otras pespuntes e hilvanes,
otras hacen cadeneta,
puntos llanos y reales;
otras tienen amasijos
hacen molletes y oxaldres,
otras hay que hacen rosquillas,
conservas y mazapanes;
otras componen copetes,
otras hacen almirantes[1],
otras hacen arandelas
de pita, plata y alambre;
otras hacen clavellinas,
espigas de oro y plumaxes,
otras hacen gargantillas,
arillexos y pinxantes;
otras hay que hacen lexias,
otras mil aguas suaves,
otras chicha de maiz,
otras que venden tamales[2];
otras polvos para dientes,
otras que ponen lunares,
otras que surzen costuras
descosidas por mil partes.
Poder de Dios! que de embustes,
que de burlas y maldades!
pues todos estos oficios
no les inporta dos reales,
sino que son antepuertas
para encubrir sus fealdades.
Que de parientes que tienen!
que de juntas y amistades!
que de paxes las visitan!
que dellos entran y salen!
El que estaba alla es su primo,
el que entro despues, conpadre,
el de noche retraido,
es forzoso venir tarde.
y el otro que salio al alba
viene de alla de otra parte.
Es un caso muy secreto,
no puede comunicarse,
todos van a buena fin,
todos hombres principales,
todos entran de rodillas,
ninguno veo presinarse;
para todos hay engaños
y no falta quien se engañe,
que un aviso como el mio
no se alcanza en todas partes.
Si el galan les pide zelos,
ver los milagros que hacen,
el menear de cabeza,
la risa y el santiguarse:
En eso se estima ella!
Por Dios, que es muy buen donaire!
Que tal cosa se imagine
con un picaro vergante!
A buen tiempo habia venido!
Aunque faltaran galanes!
Cuanto mas que la pasean
dos caballeros muy graves.
y si ella fuera como otras.
no desechara estos lances;
mas por guardalle respetos
padece necesidades.
Y con cuatro lagrimillas
comiensa luego a enoxarse,
y el otro pobre pasiente
qué presto se satisfaze!
Limpiala con el pañuelo,
ruegale que no se enfade,
que lo muncho que la quiere
es causa de rezelarse.
Y pidiendola perdon
va a buscar algo que embialle
para que cene con ella
el que trato de vergante,
que estaba dentro ascondido
por no tener que aguardalle.
Para comigo no ay lebas,

1. Adorno femenil para la cabeza.

2. Del mejicano *tamalli*, masa de maiz envuelta en hojas de la camisilla que cubre la mazorca del maiz y cocida en ollas. No viene de *tenamaxtli*, como dice por error el *Diccionario de la Acad.*, porque daban los indios tal nombre à tres piedras que ponian al fuego para que sobre ellas descansasen las vasijas en que condimentaban algo. Los españoles las llamaban *trébedes*. (Debo á la amabilidad del Sr. Paso y Troncoso, sabio Director del Museo mejicano, ésta y otras de las explicaciones que irán en nota.)

comiensen a tributarme,
que descubrire sus yendas
y no podran conservarse.
Bien saben ya que comigo
lo mexor es amistades,
que veo debaxo del agua
y soy pescador de bagres,
y entre sus Zaidas y Floras
no ay encanto que me encante,
que ellas buscan el poniente
y yo juego de levante.
Si quisieren mis consejos,
dareselos importantes,
para que sepan ser Zirses
y enterneser los Diamantes,
y aser que el rico se duerma
mientras le chupan la sangre,
y un modo de despedirlos
quando el caudal se acabare;
y llevaré a sus visitas
los amigos que baxaren
con yerua de Potossi
perdidos por señalarse;
y en tratando de paseos
yo me obligo a suplicalles
que abiendo de navegar,
en sus galeras se embarquen,
adornaremos las toldas
con sus liberalidades,
de flamulas y banderas,
gallardetes y estandartes.
Quando la vamos a ver,
por hacer el caso graue,
aunque nos abra la puerta,
iremos por los corrales,
y antes que le de lugar
para poder arroxarse,
le ha de hablar por el terrado
con gran temor de su madre.
Diralc que hable muy quedo,
no escandalise la calle,
que tiene hermanos valientes
y es niña para casarse.
Y ella y yo, muertos de risa,
le diremos que se arme,
porque si le coxen dentro
pueda libralla y librarse.
Y si en estas romerias
la plata se le acabare,
yo le enseñare el camino
para que vuelva y trabaxe,
que aca tratamos en necios
como ellos en sus metales.
Y por estas terserias,
Señoras, an de pagarme,
porque como de mi oficio,
como ellas de sus xornales;
trenzas para mis camisas,
coserme y almidonarme,
y enbiarme agua de piernas
y una negra que me lave;
y entre todos sus obreros
e de ser el sobrestante,
y quando estubiere sola,
permitir que la acompañe,
con tal que si otro viniere
me salga por otra parte;
y quando la fuere a ver
enbiare a la puerta un paxe
que me declare al oido
si puedo entrar o tornarme.
Mis sabanas y camisas
yo buscare quien las lave,
que aunque sepa adonde viven,
a veces suelen mudarse.
Veinte son los poseedores,
sin otros que entran y salen;
uno que guarde la casa,
que coma, presida y calle,
un mercader que la alquile
y un valiente que la guarde;
un hombre de calidad
para galan de la calle;
un noble que la visite
y un discreto que la parle,
un rico que la sustente
y un pobre que la acompañe;
un viejo para mandado
y un mozo para que mande;
un chacarero que envie
y un tesorero que guarde,
un musico que entretenga
y un juez que la ampare,
un medico que la cure
y un barbero que la sangre,
uno que la lleve a misa
y un capellan que la guarde,
y por no pagar hechuras,
un zapatero y un sastre.
Todos estos son forzosos
y todos tiran sus gaxes
y a cada uno de por si

quando su suerte le cave,
hase entender la señora
que es solo su cambalache.
Pues quando viene el marido.
que risa me da el miralle !
las lagrimas que le vierten !
los embusten que le hasen !
dezir que si no viniera
ya querian ir a buscalle.
Que coloquios tan graciosos !
que entremeses de Morales !
Y el bolviendo la cauesa,
le hazen quatro visaxes.
Sientanse luego á la mesa
y sirvenles mil manxares,
hallan sus hijos vestidos,
sus casas llenas de axuares,
y sus desnudas paredes
cubiertas de tafetanes;
las caxas llenas de ropa,
hechas modelos de trajes,
y la que quedo sin tocas
esta agora con turbantes;
la que quedo sin basquiña
tiene agora zaia grande;
y aunque todo lo conocen,
callan como unos bausanes [1],
no quieren entrar en cuenta
porque temen los alcanzes,
y maravillanse desto
como si ellos lo comprasen !
Pues si al contar de los hijos
dexan nones y hallan pares,
solo preguntan el nombre
para asertar a llamarle,
no para desconocelle,
sino para regalalle;
y despues los bellacones
que simples que se nos hazen !
Mal aya yo si no creo
que todos van a la parte !
Al otro pobre destierran,
llevan al otro a la carzel;
hierranse, que ellos se irian
si un paxe les avisase.
Dichoso el que en tales tierras
con hermosa se casare !
tendra quien le de a comer
y quien le vista y le calse,
y amigos que le entretengan
quando vaya a pasearse.
Cae enferma la mosuela,
haze un mes cama de balde.
dicen que es melancolia
y que ha menester holgarse.
Los ayunos la enflaquesen,
hazelo el desiplinarse;
disen que estar enserrada,
yo entiendo que el pasearse.
Dase la voz al portero
para que al medico hable
y arme quenta en la botica
para lo que se ordenare.
Luego se rompen las puertas.
van y vienen los dansantes,
uno le trae colasion,
otro le ofrece las aves,
otro el vino de Castilla,
otro el pan, otro la carne.
y los de menos caudal
llevan alla sus discantes;
unos le toman el pulso,
otros tocan, otros tañen,
y otros por poner las manos
disen que se llaman Juanes.
Otros le dan pegadillos
y emplastos para la madre.
y le alsan la paletilla
con sierta orasion que saben.
Los que fueron al ingles
cuentan maravillas grandes,
los otros, de la Naval,
los otros de Italia y Flandes,
y todos estos señores
fueron alla xenerales,
y con el señor Don Juan
tuvieron negocios graves.
El otro tiene una carta
de su amigo el Condestable
que le avisa como el Rey
va a una xornada importante
donde va por Mariscal
un hermano de su padre,
y si el en esta ocasion
se hallara en aquellas partes,
sin duda fuera proveido
por general o Almirante.
El uno muestra un soneto

1. Por *necios*.

que escribio a Doña Violante,
el otro saca un billete
rabiando por enseñarle;
al otro miro el Virrey
y le dixo que esperase;
y el otro salio proveido
el sabado por la tarde,
no puede decirse adonde,
que importa el no publicarse,
y es el caso tan secreto
que aun el Marques no lo sabe.
El otro tiene por cierto
que le daran los pacaxes,
y el otro va a Potossi
a un caso muy importante,
y todos para la vuelta
prometen de señalarse.
El otro tiene una dama,
muxer de un personaxe,
que le envio quatro camisas
con tanta punta y encaxe,
reparale su persona
y dale plata que gaste.
Yo debo de ser capado,
pues no me socorre nadie,
y en los regalos de amor
debo de ir por otra parte,
pues la que mas he querido
no me da sino pesares,
y por cresido favor
al tiempo del ausentarme
un cordon de sus cabellos
y un anillo de azabache.
Xamas dellas resivi
cosa que me aprovechasse,
xoya, plata ni camisa;
el demonio se lo rape,
y a mi si yo tal creiere,
por mucho que ellos desgarren.
Visitalos la mulata,
o miralos en la calle,
dandonos luego a entender
que viene con un mensaxe:
disen que el ama la envia
y viene ella de su parte.
Muerto yo por estas cosas,
gusto de oir sus dislates,
y ver un mapa confuso
en manos destos orates.
Todos se alegran y rien,
solo se aflige la madre,
que no reposa la niña,
plega a Dios que se la guarde!
y al que a la postre se queda
cuentale todos sus males,
y dexandole con ella,
va a prevenir un xarabe.
Pregunta donde le duele,
y ella comiensa a quexarse
que le a nasido una seca
que se imaxina que es landre.
El otro saca su estuche,
dexando cosas a parte,
le echa la ropa en los oxos
para que no se desmaye,
acaba su serugia,
y ordena, sin que le paguen,
que duerma sobre la cura
y que sosiegue y descanse;
prometela unas novenas,
y en comensando a aliviarse,
van a cumplillas al Cristo,
mas van a crucificalle.
Luego para el mal del vaso
es menester que trabaxe,
mas en estos exercicios
no le mandaran que labre,
sino que suba las cuestas
y que procure alegrarse,
y que llame a Don su primo
que la lleve y acompañe
y que subiendola al cerro
por el la mano le pase,
mientras que alla se detienen
en lo que los dos se saben.
La bendita de la vieja
queda con un estudiante,
y quando los otros vuelven
almuerzan juntos y vanse.
Que discreto proceder!
Que conformes voluntades!
Que pechos tan sin malicia!
Que suxetas libertades!
Que cuatrosientos asotes
y todos para las madres!
Y la niña pecadora,
harta de galopearse,
qué barata halla la cura!
qué facil el remendarse!
Qué buen amigo es el vidro,
la granada y el sumaque
para quedar como nueva

al tiempo del entregarse!
Que de melindres finxidos
quando vienen a acostarse!
que vergonzosa y enbuelta!
lo que tarda en desnudarse!
y al comensar de los cuentos
que temerosa y cobarde!
que de simplezas pregunta
para encubrir lo que sabe!
que de plegarias y ruegos!
que cuidadosa en quexarse!
las lagrimillas y enbustes.
el huir y deslizarse,
que nueva en este exersisio!
Ay Dios! que le saco sangre!
y a tenido sobre el muro
mas xentes que Ronsesvalles.
Y por la mañana el novio
que alegre y contento sale!
Asi le suceda siempre
en todo lo que comprare!
Sierra la ventana y puertas.
manda que no se levante.
que queda maltrataditla,
no sea el diablo que se pasme.
Que confuso quedaria
si alguno le declarase
que en campos de Arabiana
murieron los siete Infantes.
y que su yegua zerrera
llevaba los atabales
quando el otro de La Gasca
fue sobre Francisco Hernandez!
Mas aunque todos lo sepan.
no ayais miedo que la mate,
que el propio que el daño hiso
vendra a hazer las amistades
para que pase la suya
muchos años adelante.
Lo que yo gusto de verme
vestido deste ropaxe,
y que siendo yo el maestro
pretendan acuchillarme!
Pero yo tengo la culpa,
que por oyr los donaires
destas damas donsidueñas
a veses dexo engañarme;
mas no puede la corriente
de sus embustes llevarme,
que desengaños amigos
impiden este viage.

Ninguna dellas me crea
quando mas le diga y parle,
y aunque diga que me muero
no bengan a confesarme,
que no he de morir de amores
sigun dizen las señales,
que soy un poco taheño,
los oxos negros y grandes,
algo tiuio de color,
y el cuerpo de pocas carnes.
Soy una grulla en velar,
y un argos en rezelarme,
un Sid en acometer
y una liebre en retirarme,
y se que es lo mas siguro
bailar al son que me hazen,
que si el son es de mentiras
como bailare verdades?
que el que esta entre caldereros
ha de aprender su lenguaxe.
Bien se que entre ellos ni ellas
no tengo de quien fiarme,
que estoy a donde conviene
pedir a Dios que me guarde,
que donde todo es traysion
no ay medio humano que baste.
O maridos infelises
los que la elesion errastis!
que tienen vuestras muxeres
que hazer en los amancayes?
que rentas coxen en surco?
que cuentas tienen en late?
que barcas desde el Calao
despachan para los Valles?
que barras les traen de Arica,
o que pasas de los majes,
y si ay misa en sus perroquias.
de que les sirve alejarse
visitando monasterios
y viendo paternidades?
Dad al diablo estos paseos.
estense en casa y trabajen.
I vosotras, bellaconas
las que haseis estos viajes,
si os pesa de mis consejos,
escuchad y perdonadme,
que el ser cristiano me obliga
a que publique y declare
los paseos donde caen
porque el proximo se guarde.
y enseñar a vuestras hijas

no vayan a estudiantes,
que dan lision con puntero
y suelen romper las partes
y desquadernar un libro
sin ver al daño que hazen;
aunque en esto del contar
son bravos multiplicantes,
que si descubren el sero
con arrimalle un carater,
hazen la unidad desena
y la desena millares;
saben la regla de tres
y restan, suman y parten
las partes de la lision
como bienes ganansiales.
O sueños largos finxidos!
quantos oxos desbelastis,
y por quan menudo presio
vendeis vuestra propia sangre,
poniendola en almoneda
por abreviar el remate!
Y a llegado a tal estremo,
que por ser vosotros tales,
ocasionais los hombres,
huiendo de vuestros lanses,
a despeñar sus personas
en casos abominables,
y para vuestras costuras
os dexan sin oficiales.
Los que siguen la virtud
dan con vosotras al traste,
cortando vuestras reliquias
por ir seguros de cancer;
y los otros desdichados
que sin saber lo que hazen
truecan vuestras delanteras
por los susios enbornales[1],
vensida la voluntad
por apetitos bestiales
que por la torpe opinion
destos siegos navegantes
ordenaban entre si
se removiese y pasase
el trato de Panama
al puerto de Buenos Aires.
Mas ay de vuestra capira
y vuestros barcos de chagre,
si la buena diligencia
de vuestro amigo el alcalde
a costa de vuestro gusto
con el remedio tardase!
Sabelselo agradeser,
dalde enbarcacion de balde,
ofreselle los esquifes
y tenga franco el pasage,
pues os vuelve y restituye
a vuestro puerto las naves,
pedilde que no perdone
a quien tanto agravio os haze,
que es mucho lo que perdeis
si se van los navegantes,
y en esta sola ocasion
fuego en quien os agraviare
y fuego en quien os creyere
quando en la calle os topare.
Quien las ve el dia del Corpus
visitando los altares,
dando a la quadra mil vueltas
y disiendo libertades,
el manto sobre los hombros,
que les conviene esta parte
como caballos de anoria
para no desatinarse.
Y a la otra que en la cabeza
lleva por divisa un naipe,
y el corason de su nesio
buscando quien le jugase,
para descubrir el punto
que pocas brujulas haze!
De mano la setentona,
el demonio que la gane,
si resivis su consexo,
a fe que no aia descarte,
y si a de tomar el mio,
suplicole que baraxe,
y si yo fuere a primera,
lo mas siguro es echarse,
y si xugamos carteta,
que es propio para ganarme,
en iendo el tres sobre el as,
meta moneda y repare,
que no faltaran encuentros
mientras mi resto durare,
que es juego de boca arriba
y estan las cartas cabales.
La otra en la prosision,
porque todos la señalen,
lleva pintado un navio

1. Por *imbornales*.

porque los que la miraren
conoscan que es marinera
y vayan luego a embarcarse.
Errolo por vida mia
en no poner adelante
el acostumbrado presio
a como suele fletarse;
pero quien haze barata
no puede del consertarse.
Dichosa navegacion
al fin de la vida infame.
si fuera el roto baxel
cansado de aventurarse
para salir a la orilla,
mas sera para engolfarse
en el mar de sus miserias
donde es su gloria anegarse!
Lleva la otra un fistolete
para velle y contemplalle.
por pareser al mansebo
de quien toma los xarabes;
en el sombrero un antojo
por el que tiene de holgarse.
aunque por esta ocasion
son pocas las que malparen.
Y la que llevaba un mundo
quisiera yo preguntalle
si es por avelle rompido,
o insinia para adoralle,
o porque en ver sus rincones
a sido nuevo Alexandre,
o porque los enemigos
todos juntos la acompañen,
el mundo en el propio escudo
por honrra de su linaxe,
el diablo en la catadura
y en el faldellin la carne.
Lleva la otra en la toquilla
enlasado un asicate:
no nos engañe con uno.
bien puede echar a millares
por los que en su juventud
le an batido los yxares.
Un candado por medalla
asta que vuelva el amante?
Bueno es eso por mi vida,
no comigo, que soy sacre
y tengo por mi desdicha
treinta y nueve Navidades;
conosco sus serraduras
y se donde estan las llaves.
y como se disimula
abrir y dezerraxarse.
porque no dejan señal
los clavos que entran y salen.
Confiese para los dos
que son sus siguridades
por lo que le a de traer,
mas no por fe que le guarde,
y quando el otro viniere
entraré yo a visitalle,
dire que lloro comigo
dando suspiros mortales,
que se enserro en su aposento
sin salir ni aderezarse.
vila mil veses morirse
y otras tantas desmaiarse.
y todas estas mentiras
podra ser que sean verdades.
La del sombrero valon
con el ramo por delante
para pareser ramera
no a menester enramarse;
ya sabemos su tauerna,
no son menester señales,
mas a fe que de su vino
que nunca yo me emborrache.
La de la daga desnuda
perdida por desarmarse,
quantos desarman sobre ella.
no ay uno que la desarme.
Envaine ya por su vida,
si gusta de que la embainen,
que no es justo haga fuerza
pues que nadie se la haze,
y pues entabló tal uso,
muy justo sera que entable,
que en las fiestas y paseos
salgamos de aqui adelante
los hombres con almohadillas
y las damas con montantes,
que para andar en la guerra
es xente muy importante;
arroxanse a acometer.
no huien aunque las maten.
y quando trabaxan mas
revuelven con mas coraxe;
no reselan las heridas.
ni el ver derramar su sangre.
que no ay uena de peligro
donde las picas alcanzen.
Llevan sobre si castillos

a la trasa de elefantes,
aunque no se le paresen
en la costumbre de echarse;
y al ruido de los cañones
no ayais miedo que se espanten,
antes resiben contento
de que sobre ellas disparen
y las arrimen al muro
aunque sus cuerpos lo paguen;
y si acaso el artillero
se le esturua en el combate,
toman la cuerda y dan fuego
para que no se dislate;
descubren el blanco negro
del batido baluarte,
que aunque en lo demas son brutas,
en esto son racionales,
y porque la munision
no se moxe ni maltrate,
en la culata del tiro
la llevan colgada al aire,
no para que se resfrie,
sino para que se inflame,
que el viento toma sentellas
de la tierra donde sale.
Y la otra vieja enbustera
tapada por ataparse,
ensaiada para el juego
si hubiese quien la alquilase,
que cara cara la suya
para quien se la encaraje!
La boca que os ofrecia
dulses ternesas suaves,
no topara con sus dientes
un busso por bien que nade.
Toda la cabesa calba
del sincopado calbarse,
y siñe la crespa frente
de enrizados aladares,
sobre una tersia de jesto
y cinco varas de talle.
Y el otro viexo podrido
muerto por alcoholarse,
como si aquella color
hubiese de avilitalle.
Las otras por caridad
van a ver a la comadre
que es una buena muxer
y no tiene quien la ampare,
porque en sus opilaciones
les de remedios y calle.
Y como se huelga el viexo
de las limosnas que hazen!
como resplandese en ellas
aquel valor de su madre!
y paresenle en ser putas
mas que en hazer caridades.
Pues en sus conversaciones
a fe que nunca se trate
quantas madexas se han hecho,
o quando an de confesarse,
sino que vive aflixida
de que se fue su dansante
que es un ingrato traidor
que se le enoxa de valde.
La otra vive celosa
de que el señor Abenzaide
sabiendo que le da pena,
pasea por cierta calle:
la otra tiene un galan
discreto, de lindo talle,
y quando su viexo duerme,
se levanta a regalalle,
y en la cama de la niña
suelen a solas holgarse,
como si destos esxemplos
a veses no resultase
quedar tan diestras las niñas
que pueden desaminarse.
Luego viene la mesilla
con dos barajas de naipes,
porque el fuego de Cupido
con el de Vilhan se pague.
Lo que en estos juegos juegan
bien sera que se declare,
porque el pecador se enmiende
y lo sepa el inorante.
Sepan señores maridos
que an de preparar sus carnes
con mucha sal de paciencia
para que no se les dañe,
que sobre la miel del juego
van las moscas a sentarse,
y si el daño se comiensa
no ay remedio que lo ataje.
Este juego es alcagueta
y hay perdidas importantes.
La primera es el respeto
que se pierde al primer lanze,
y luego el honor se pica
si la bolsa a de picarse.
Luego se juegan los oxos

con encuentros y ademanes,
y como lenguas del pecho
se disponen a pagalle.
Luego la mano lo aprueba
por el alzar y el baraxe,
se encuentran cada momento
y no ay dedo que no hable.
Pues por debaxo la mesa
los pies no juegan de balde,
que tambien hazen conciertos
de verse y de concertarse.
Estas son sus escrituras,
y otorganse tan bastantes,
que no ay tributo real
que mas sin pleito se pague.
En resolucion, el juego
es golfo de susiedades,
es siminario de visios
y es escuela de maldades.
Y en dexando este exercisio
porque ya llega la tarde,
salense den dos en dos
y saue Dios a que salen;
unas van al corredor
a resivir sus mensaxes,
otras al balcon se ponen
a ver a sus paseantes;
al aposento del negro
van otras a blanquearse,
y quiera Dios no se tiñan,
que bien puede sospecharse.
Otras se van alla dentro
finxendo nesesidades,
porque cumpla el escondido
la que ellas tienen de holgarse.
Acabado este paseo,
van al estrado a xuntarse
donde el diablo, su maestro.
hase de todas alarde.
El mismo tiempla las harpas,
las viguelas y discantes,
y aunque les da fantasia,
no es esa la que se tañe.
Un sarbapalo comiensan
con que las donzellas dansen,
que no ai ramera en Ginebra
que tantos meneos alcance.
La niña que nacio aier
y no sabe presinarse,
no ai xitano bolteador
que mas sepa desgonsarse,
sigun son los movimientos,
las posturas y visaxes;
parese que en las caderas
tienen un molino de aire.
Luego le mudan el son,
que son muertas por mudarse,
y bailan un Puertorrico,
pobre del que lo tomare!
La zarabanda y balona,
el churunba[1] y el taparque[2],
la chacona y el totarque
y otros sones semexantes,
nombres que el demonio a puesto
para que el hombre se enlaze
y que el padre se lo enseñe
y la justicia lo calle.
Pues pensar que no se alteran
los hombres con estos bailes,
es pensar que son de piedra
y tienen muerta la carne.
Lo que de mi se dezir
es que soy tan miserable,
que en comensandose el son
comienso a desatacarme.
No ay cosa que no me bulla,
ni pie que no se levante,
porque el son es de manera
que mouera a un cabrestante.
No ay verguensa en los humildes,
ni sufrimiento en los graves,
que todo lo desenfrena
al espectaculo infame.
Todo a desonestos fines
lo vemos encaminarse;
por eso nadie se duerma,
quien tiene que guardar guarde;
mire bien lo que premite
el que su honra estimare,
que tiene la casa llena

1. Acaso un baile en que se usaba la *churumbela,* instrumento músico; pero aquella voz no es hoy conocida en América.

2. Quizás de *tapara,* fruto leñoso semejante á la *güira.* Llaman en Méjico *güiro* á un instrumento músico sacado de ese fruto, que es largo, y en el que se hacen incisiones paralelas transversales, produciendose el sonido por frotamiento con otro cuerpo delgado y duro. La voz *güiro* se usa en las costas del golfo de Méjico.

de lazos para enlazarse;
conosca de quien se sirve
y a quien entriega sus llaves,
si esta cortada la reja
o ay portillo en los corrales;
mire bien las compañias,
tienple a su muxer el traxe,
i por ocasiones leves
no la enoxe ni maltrate,
y en conbersacion de amigos
no la despresie ni alabe,
que de buenas relasiones
suele un hombre afisionarse.
Procure quererla bien,
acarisiela y regale,
no ponga en otra los ojos,
mire en esto lo que hase.
El tratarla asperamente
es de hombre que poco sabe,
de pocas obligasiones
y ser de oscuro linaxe;
solo el regalo y blandura
las obligara a juntarse,
y yendo por otra via
no lo aran aunque las maten.
Ello es menester gran tiento,
y el que a ser tarde se are
encomiendeselo a Dios,
que lo mas es disparate.
O malditas causadoras
de rigurosos desastres!
desventurado el piloto
que a vuestras Zirces llegare!
En un desdichado tiempo
rondaba yo uuestras calles
y adoraba vuestras cosas
tan dinas de abominarse,
hasta que mi boso rubio
comenso a desenrrizarse,
y el biuo arrepentimiento
tanto me aflixe y deshaze,
que sin que mi hedad lo pida,
comienso yo a platearme,
y algunas veses me huelgo
de verme con este traje,
porque enfadadas de mi
huiais de mi quando os llame,
si el diablo como sutil
alguna ves me engañare.
No mas cuento con vosotras,
arriedro vais, infernales.

alla con la sangre nueva
sebad vuestros palomares.
que al fin son de mas provecho
y mas blandas de engañarse,
quando les llorais os creen
y luego se satisfasen,
aunque por sus propios oxos
ayan visto los enxanbres.
Entro a hazer una visita
y no acabo de sentarme,
quando entra luego una negra
cargada con un tabaque;
sacales alli una tienda
y ponenmela delante;
echanme la buena barua,
dizenme dos vanidades,
pensando que yo soy Fucar,
y que llego a buena parte;
pero como para un peso
me faltan los nueve reales.
mas callado que un difunto
disimulo sin miralles.
Hace la señora luego
sobre el estrado un alarde,
quiere comprar la balona
y que mi bolsa la danze.
Malos años para ellas
y para quien tal pagare,
porque quando ellas nacieron
sabia yo su lenguaxe!
Otra negra con rosquillas
dando boses por la calle,
malditas seais de Dios,
que quereis avergonzarme
y con estas damas negras
a mi rey blanco dais xaque;
mas yo lo remediare
antes que me deis un mate,
comprando un negro valiente
que las espaldas me guarde
y se me quede a la puerta
de la casa adonde entrare,
y a la negra que viniere
a garrotasos la mate.

Ban a la Peña de Francia
y vuelven destos viaxes
con el abito frances
vestido entre cuero y carne:
qual viene sin campanilla,
y quanta nariz con cancer!

qual tiene roto el escudo
con las armas de sus padres,
y en quantas por exersisio
vienen a comunicarse
el postigo del carbon
con la puerta de la carne!
Quieren alquilar la casa
o quieren amancebarse,
porque se les fue el galan
o tienen necesidades:
Ay aposentos vasios,
ponen cedula a la calle,
que para tener visitas
no es menester otro achaque.
Que de blancas entre dia!
que de negras a la tarde!
que de hermosas en la iglesia
que al tiempo de levantarse
no habra falso testimonio
que mas feo se levante!
Pues en ir a ver las fiestas
no hayais miedo que reparen,
aunque sin manto y chapines
y sin gorguera se hallen.
La que tiene dos jubones
presta uno y danle guantes,
y al fin todas van vestidas
rabiando por desnudarse,
pues en las fiestas de noche
quien queda por enbozarse?
Sola la mano descubren
por la que quieren pagarse,
un sombrerillo con plumas
y con solamente un paxe
que sirva de campanilla
para los disciplinantes.
En casa del confitero
vienen todas a juntarse
donde les dan colacion
para que no se desmayen.
Alli se dan labatorios
y se encienden los ciriales
y mojan las disciplinas
y les recogen la sangre.
Derramen ellos la suya
que yo quiero reservarme
para cofrade de luz,
y cuando ellos acabaren
con mi candela encendida
alumbraré a todas partes.
Tendre general dominio
sobre sus particulares
y solo les hara lumbre
cuando las suyas faltaren.
O que buena procision
y que devotos cofrades!
y que remo a cada uno
si yo fuera un año alcalde!
Vosotras, damas ilustres,
vuestras desdichas son grandes,
que medis lanza pareja
con las mujeres vulgares.
Las telas con que os imitan
dexaldas que ellas las rasguen,
que vuestro ser y nobleza
no ha menester engastarse,
ni tomar de oro el valor
sino darlo a los zaiales;
mas temo que han de seguiros
y no se como os escape
que si es por Doña Maria,
Doña Juana es la del sastre,
y si es por los escuderos,
de fuerza han de aventajarse,
porque llevan dos hileras
que parecen capitanes,
y van con toda su gente
a hazer en la iglesia alarde,
quatro aprendices detras
y otros quatro por delante,
y al mas barbado de todos
le dan la mano con guante.
Cuando entrare este entremes
quien habra que no se aparte?
Pues ver entrar el marido,
si yo supiere pintalle,
vereis la razon que tengo
y quan justo es zelebralle.
Entra torciendo el bigote,
quita la gorra al desgaire,
y en levantando el copete
comienza a sacar el guante
para poner la rodilla
que lo fue dos horas antes.
Yo vide en cierta ocasion
un hombre de muy buen talle
con una cadena de oro
y termino de hombre grave,
que, cierto, lo parecia
en aparato y senblante.
Xubon negro, calza y cuera
y una camisa de encaxe.

y bordada de abalorio
la pretina y talabarte:
bohemio de razo negro,
sembrado de unos cristales
que entre el finxir de su dueño
se me finxieron diamantes.
El adrezo de la gorra
con unas perlas muy grandes
que enlazaban la tuquilla
con sus costosos engastes.
Un aguila en la roseta,
las uñas llenas de sangre,
una esmeralda en el pecho
y en las alas dos esmaltes.
Espada y daga dorada,
con sus molduras y entalles
donde se mostraba un cielo
sobre los hombros de Atlante;
quatro negros de librea
mas que su señor galanes,
con vestidos amarillos
y sombreros con plumaxes.
Quando ansi le vi venir
puseme en medio la calle,
y el sombrero muy caido,
di lugar a que pasase.
El echo mano a la gorra,
quitomela sin mirarme,
porque lleuaba los oxos
puestos en el ventanaxe.
Quando paso desta suerte
con modo tan arrogante,
si yo fuera a buscar amo,
no pasara sin hablalle.
Otro dia de mañana
por yr a desenfadarme,
dexe tenprano la cama
donde mis necesidades
son madres de pensamientos
y aguelas de enfermedades,
y antes de entrar en la plaza,
descuidado deste lanze,
vi el cauallero que e dicho,
estoi por dezir en carnes,
vn calson lleno de mugre,
de muy basto cordellate,
vn zaio cuyos remiendos
vnos de otros se hazen,
las manos presas atras
como si hubieran de asalle,
porque yendo a trabaxar
no caigan y le embarasen.
Camisa, jubon ni medias
no le dio mi bista alcanze;
los brazos llenos de tinta,
como los pario su madre,
y el cuello como tortuga
desnudo y tendido al aire.
Cuando le vi desta suerte,
comence a maravillarme,
si es este el hombre de ayer,
no sea el diablo que me engañe;
y despues que me enteré
en el rostro, cuerpo y talle,
reime, Dios me perdone,
de ver aquel personaxe,
y por no soltar la risa,
me fui la calle adelante.
Que buena fuera la mar
y amiga de gente grave
si lo que haze con los vinos
hiciera con los linaxes,
que avinagrando los ruines
los buenos perficionase!
Mas son contrarios efetos
los que en estos casos haze,
que a los baxos haze nobles
y a los nobles ganapanes.
Y en las plaias del Piru.
que de bastardos que pare!
que de Pero Sanchez dones!
que de dones Pero Sanchez!
que de Hurtados y Pachecos!
que de Enrriques y Guzmanes!
que de Mendozas y Leiuas!
que de Velascos y Ardales!
que de Laras, que de Zerdas,
Buitrones y Salazares!
todos son hidalgos finos
de conocidos solares;
no viene aca Juan Muñoz,
Diego Xil, ni Pero Sanchez,
no vienen hombres humildes
ni judios, ni oficiales,
sino todos caballeros
y personas principales.
Solo yo soy un pobrete
sin don y con mil azares,
con vn nacimiento humilde
y un titulo de Juan Sanchez.
No vienen a buscar plata,
que alla dexan sus caudales.

sino que por ser traviesos
perdieron sus naturales,
porque mataron un hombre
y afrentaron un alcalde.
Vienen a romper el mundo
hasta heredar a sus padres,
como si no se supiese
que alla rabiaban de hambre.
Todos fueron en Castilla
amigos de personaxes;
su padre fue en un castillo
veinte y seis años alcaide;
y luego que entran en Lima
relatannos sus viaxes,
cuentannos cien mil mentiras,
peligros y enfermedades,
y que al salir de la barra
tuvieron mil tempestades
y encontraron un ingles
que les robo sus caudales,
y alixaron sus baules
con las tormentas de Chagre.
Pero yo se lo que pasa,
que vine por esa parte :
sola una caxa metieron
con cierto matalotaxe,
una sarten y una olla,
inventoras de potaxes,
una cuchara de palo,
atun, aceite y vinagre;
una cama en un seron,
arrimada al cabrestante.
Luego se van al Virrey,
que importa mucho el hablalle,
para dalle relacion
de quienes fueron sus padres,
y una carta de favor
de un caballero muy grande
en cuya virtud entienden
les hara mercedes grandes.
Maquinan torres de viento,
conciben mil necedades;
uno pide situaciones,
el otro pide eredades,
el otro repartimientos,
otro pretende casarse;
el uno pide Ariquipa,
el otro pide los Andes,
y aunque asi como lo piden
el Virrey se lo otorgare,
no les premia sus servicios
conforme sus calidades,
porque en Italia dexaron
sus plazas de capitanes,
y con esto que les dan
aun no pueden sustentarse.
Malditos seais de Dios,
embusteros charlatanes!
entendeis que aca no hay hombres,
servicios ni calidades?
Mil años viva el Marques[1]
y quien se lo aconsejare,
si quando pedis la lança
con ella os alanceare,
y llevele el diablo, amen,
cargado de memoriales,
si luego que se los deis
con ellos no se limpiare!
Vayan muy enhoramala,
busquenlo por otra parte,
y trabaxen en las Indias
como en Castilla sus padres.
Y el Don Anbrosio fingido
con las lechuguillas grandes
tome el oficio que tuvo
su abuelo Francisco Hernandez.
Y el otro que en Lombardia
tuvo una escuadra de infantes,
si alla defendio la tierra,
vaya alla que se lo paguen,
que en leyes de presuncion
se tiene por inviolable
que sole goze del frulo
quien lo rego con su sangre.
Y los que van proveidos
que de marañas que hacen!
que de privanzas que finjen!
que de paseos tan graves!
que soberbios pensamientos!
que vanas autoridades!
El ir a las doce a misa
solo porque los aguarden
y por llevar el cabildo
con sus alcaldes delante;
mirar al uno con risa,
al otro medio al desgaire.
haciendo alla con los otros
lo que aca con ellos hazen.

1. El Virrey Marqués de Cañete.

Yo se quien me venga dellos,
mas conviene que lo calle,
y aunque aca lo reverencien,
no vaya a sus potestades.
que no le conoceran
y saldran a apedrealle.
El modo de granjerias
mexor es disimulalle,
por si yo fuera algun dia
uno destos satanases,
que tambien e yo servido
y se me deben mis gaxes,
y tengo mis pretensiones
con mis puntas y collares,
y he dado una vuelta al mundo
como la de Magallanes ;
pero no me ayude Dios,
si ello va a decir verdades,
si mi espada se ha teñido
con todos estos viaxes,
y aunque tengo diez heridas
que todas fueron mortales,
confesemos lo que pasa,
y sean todas claridades :
no las saque de la guerra,
sino de mis liviandades.
Batallas he yo tenido,
recuentros y enemistades,
no en la costa del ingles
sino en la de mis comadres.
Nunca he sido centinela,
ni fui a guardar el bagaje,
ni se si la retaguardia
se pone atras o adelante,
y por mangas yo no entiendo
sino las que corta el sastre.
Una vez fui en Tucuman
debajo del estandarte,
atronado de trompetas
de pifanos y atabales,
y caminamos tres dias
unos llanos adelante,
fundamos una ciudad,
si es ciudad cuatro corrales,
y quando el Gobernador
tuvo nombrados alcaldes.
hizome juez oficial
de las haciendas reales.
Xuntamonos en cabildo
todos los capitulares
y escribimos al Virrey
un pliego de disparates,
que por franquear el sitio
para pueblos y heredades,
fuimos con mucho trabajo
para romper adelante ;
que peleamos tres dias
con veinte mil capaianes,
salimos muchos heridos
sin haber quien nos curase ;
que en pago deste servicio
nos acudiese y honrase
enviandonos esenciones,
franquezas y libertades.
Mas pues viene la cuaresma,
y tengo de confesarme,
yo restituyo la honra
a los pobres naturales,
que ni ellos se defendieron,
ni dieron tales señales,
antes nos dieron la tierra
con muy buenas voluntades,
y partieron con nosotros
de sus haciendas y ajuares ;
y no me de Dios salud
si se saco onza de sangre.
Y en esto de pretensiones,
si tiene de aprovecharme,
como a otros valen mentiras,
valganme a mi las verdades ;
aunque con haber tan pocas,
son muy poco lo que valen.
Vosotros, soldados pobres,
solos, tristes, miserables ;
los que sin ir a Palacio
andais por los arrabales,
y en conservar vuestras vidas
mostrais ingenios mas graves
que Juanelo en su artificio
y en los reloxes que haze,
que el saca el agua del rio,
vosotros el pan del aire ;
aborrecidos del mundo,
corridos por las ciudades,
hechos fantasmas de noche,
y de dia mendigantes ;
de los casados celosos
enemigos capitales,
perdonaldes su rencor,
que al fin comeis de sus carnes :
ellos abrieron la tienda
en que vosotros comprastis.

en sus despensas comistis,
en sus saguanes senastis,
bestistis a costa de unos
y a costa de otros calsastis,
y alguna vez que faltaron
en su cama os acostastis,
y viniendo de la guerra,
en su casa desarmastis,
y os saludaron las aguas
quando a sus fuentes llegastis.
Oid deste compañero
mil avisos importantes
que a rompido todo el mundo
para alcansar lo que sabe.
O que trabaxosa vida!
O que lastima tan grande!
Que compasion os tendra
quien se llegare a escucharme!
Que batallas de fortuna,
que de golpes, que de sangre!
que de presunciones vanas,
fundadas en disparates!
Cuantas veces vais al rio
a ver si ay quien os labe!
De cuantas negras sois negros.
de cuantas mestizas paxes!
de cuantas feas escuderos!
de cuantas indias galanes!
De cuantas negras de noche
tomais el plato en la calle!
A cuantas hurtais juguetes
para dar en otras partes!
Que almidonados los cuellos!
las camisas sin lavarse.
porque tienen mas banderas
que el entierro de un Infante.
Desdichado el de vosotros
que para calificarse
gasta la vida en la guerra
sin dormir ni desnudarse.
y el bellacon que se ocupa
en exercicios infames.
canonizado del vulgo,
va el domingo a pascarse,
y si a su lado os poneis,
dice que sois un bergante.
y todo el pueblo le acude
y a vos no os acude nadie.

Cosa vil es la nobleza.
pues tales efectos haze;
busquemos todos oficios,
que ellos dan las calidades.
Una cosa sertifico
a los que andais de levante,
que el pan mas caro de todos
es el que comeis de balde,
que no le habeis bien comido,
cuando a los ojos os sale;
por el perdeis vuestro gusto,
por el negais vuestra sangre.
porque si a la mesa tratan
que es un moro vuestro padre,
habeis de decir que si
o dexar el hospedaxe.
Si el huesped llora sus duelos.
de fuersa aveis de ayudalle.
y cuando viene contento,
reir y lisonjealle.
de suerte que vuestro gusto
se ha de cortar a su talle.
porque si mostrais tristeza.
sois un maxadero grave;
si hablais por dalles contento.
os motexan de truhanes;
si esta rota la camisa,
disen que sois miserable,
y si os poneis una pluma,
preguntan de donde sale.
El cuidado que teneis.
de quitar la gorra al sastre.
hablar con el sapatero
el sabado por la tarde
porque os fie las hechuras
y os envie quien os calce.
Qué buen hombre es el pulpero!
qué sabe hacer de amistades!
Qué hermosa es la pulpera
y qué nobleza tan grande
porque os fie el anchobeta[1].
el plantano y el pacae,
alfalfa para el caballo
y asemita para el paxe!
Dos años ha que la quiere
el otro pobre pecante,
y por su mucho valor
nunca osa declararse.

1. Sólo como suposición aventurada puede pensarse en un origen de la palabra *anchova* por *anchoa*, ó en corrupción de *ancheta*, voz muy usada en América.

y el que no sabe este oficio
qué pasa de tempestades !
qué de temores le cercan
qué de vientos lo combaten !
El sapato le da voses
y le apersibe a remate,
y el valon de pura risa
viene a obligar a lloralle,
y a no cubrille, descubre
mil secretos importantes;
la capa, sayo y camisa
y el jubon por otra parte,
el sombrero y la toquilla,
la espada y el talabarte,
que estas heridas del tiempo
son en el pobre incurables.
Luego imaxinan quimeras,
comienzan a hazer balanzes,
hasta que melancolias,
trabaxos y enfermedades
echan unos a la guerra,
otros en los hospitales,
donde toman el camino
para el tribunal mas grave,
siguro asiento de pobres,
pues en la tierra no caben,
que ya el padre engaña al hijo
y el hixo vende a su padre
y el que su amistad me ofreze,
para algo quiere enlazarme,
que si no me ha menester,
no ayais miedo que me hable.
Que faciles en promesas
y en *vuestra merced me mande;*
en darme las buenas Pascuas
y cuando vengo, abrazarme,
como está vuestra merced?
y viniendo a visitarme,
desirme que esta corrido
de que no quiero ocupalle,
y que su hasienda y persona,
aunque es poco lo que vale,
siempre que por mi se ofrezca
tiene de sacrificarse.
Mas en esta confianza
ningun cuerdo se abalance,
que se hallara muy atras
quando este mas adelante.
Si caigo enfermo en la cama,
en todo el año lo saben,
porque si me he de morir.
no hay para que visitarme,
y quando me ven en pie,
cómo finxen enoxarse
porque no los avise
para venir a curarme!
Que pecho, si es noble, habra
que no crea estos dislates !
y van fisgando de mi
antes que de mi se aparten.
Pues si cobrais un amigo
que cariacidor y afable !
en que amorosos principios,
comienzan las amistades !
Visitaos por la mañana,
acompañaos por la tarde,
hoy os convida a comer
mañana a truques i naipes,
hoy juega cañas con vos,
mañana vuelve a ensayarse,
ya os lleva a huertas de dia,
y de noche a pasearse,
y para confirmacion,
la puerta del pecho os abre,
y a la hermana de su gusto
le pide y ruega que os ame,
porque entre tanta hermandad
los pensamientos se hermanen,
y mas juntos que los cuerpos
se muestran las voluntades.
Y al cabo de cuatro dias,
si tanto tiempo durare,
volviendo a mirar a Troia
aun no vereis las señales,
que todos sus obeliscos
capiteles y homenaxes
son blandas y tiernas flores
que al primer viento se caen.
Yo alcanzo por espirencia
que no hay negocio durable,
ni vinculo de amistad
que el tiempo no lo desate,
que el pecho de mas asiento
se muere por novedades,
porque son sus movimientos
humores accidentales,
arrebatadas tormentas,
peligrosos vendabales,
la entrada llena de encuentros
y la salida de azares.
Yo soy coluna y padron
de sucesos exemplares.

y un almacen de fortuna
lleno de sus variedades,
y argolla que trae al cuello
por castigo de sus males,
y mi voz la campanilla
para que todos se guarden.
Yo soy la cabeza agena,
ejemplo de caminantes,
que por señas en silencio
da voces al ignorante.
Pues mi barba se moxo,
que no estaba en mala parte,
no estan muy lexos las suyas,
como dicen, de pelarse.
Yo del retablo del mundo
adore la falsa imaxen,
y aunque le di la rodilla
y le ofreci vasallaxe,
ya con las aguas del cielo
voy xavonando su almagre.
De su respetado templo
veneraba los altares,
doblada sus ornamentos,
y madrugaba a incensalle;
mas ya el idolatra gusto
dexo los ritos bestiales,
echo sus aras por tierra,
y profano los altares;
olvido sus ceremonias
y las horas infernales
por ocupar las que quedan
en exercicios loables,
derribo sus edificios
sus torres y campanaxes
y a sus propios enemigos
dio libremente las llaves.
Yo acompañe su esquadron
con la insinia tremolante,
descubri nuevos caminos,
expune lo inexpunable,
allane fuertes castillos,
gane seguras ciudades;
con balas de blanda cera
rompi muros de diamantes;
bati en mi reino moneda
y halle quien me la tomase;
estableci nuevas leyes,
sembre costumbres y traxes,
nuevos modos de vivir,
nuevo contrato y lenguaxe:
enmudeci los discretos,
y di lengua a los salvaxes;
forme nubes en la tierra
y edificios en el aire;
con amigos hice treguas
y con enemigos pazes:
curse a la escuela de Ulises,
acredite la de Marte,
fui con franceses frances,
aleman con alemanes;
considere las estrellas,
desentrañe minerales,
pregone guerras injustas,
acrecente enemistades.
Deste arte vivi, si es vida
la que tan mal se reparte,
con mas dioses que un exicio
y mas sin Dios que un alarbe.
Silencio, pluma, callemos,
no pasemos adelante,
deten el airado filo,
que lo manchara la sangre:
basta tocar estas cosas,
otro habra que las acabe,
aunque es hablar en desierto
y echar sermones al aire,
que solo pueden servir
de llamas en que te abrases.
A buen tiempo te recoxo,
dexemos negocios grandes,
que son mas para sentirse
que no para publicarse,
y pues tienen los principios
donde hubieran de acabarse,
perdonen lo poco dicho
por lo mucho que callaste,
pues basta para con ellos
que entiendan que lo alcanzaste.
que troncos envexecidos
son duros para cortarse,
y despreciando el cuchillo.
sobre sus aceros nazen.
Paso atras, tened la rienda.
no sea el diablo que me engañe,
dexemos en paz la tierra,
no quiero pleitos con nadie
pues ya me desencante,
quiero seguir mi viaxe
y con fuerza de razon
al tiempo del enbarcarme,
contemplando en la ribera
sus desiertos arenales.

dire con vozes al cielo,
si al cielo mi voz llegare:
O tierra de confusion,
fuego del sielo te abraze!
ante Dios te pedire
diez años que me vsurpaste,
y desta joia perdida
tengo por paga bastante
el bien del conocimiento
y la gloria de dexarte.
Sola una congoxa llevo
que el corazon me deshaze,
si en el tiempo que curse
la escuela de sus maldades
alacrano mi salud
el contaxio de sus aires,
porque si voy desta suerte,
no habra fiera que me aguarde,
ni tratare con las xentes
cuando a mi patria llegare,
y me cerraran las puertas
como a tocado de landre.
Dos prendas quedan en ti
que pudieran obligarme
a negar lo que me lleua
para volver a buscarte;
mas tu las tratas de suerte
que no las conoce nadie,
porque no son de tu seta
ni acompañan tu estandarte.
No quiero decir sus nombres
por no hacerte bien tan grande,
y porque de tu malicia
no puede nada fiarse,
que convertiras mis flores
en tu venenoso ultraxe,
basta que por causa mia
voy obligado a llorarte
por dexar entre tu escoria
oro de tantos quilates.
Si las quisiere soltar
la fortuna de tu carcel,
con sangre del corazon
pagare yo su rescate;
pero pues no puede ser,
adios divinos pilares
que sustentais de mi cielo
los edificios reales;
para mi satisfaccion
conviene que me declare,
que si llegado á Castilla
por el *Piru* preguntare,
es porque quedais en el
para solo conservalle.
Y si dentro de mi pecho
otro cuidado llevare,
sea tenido por traidor
en cuantos casos tratare,
y mirando mi persona
de la manera que sale,
volviendo a tierra los ojos
a darnos el buen viaxe,
por principio de mi gusto
y por fin de mis pesares;
soltando al viento la vela,
dire: *Requiescat in pace.*

A. PAZ Y MÉLIA.

(A suivre.)